COMEDIA FAMOSA SACRAMENTAL.

EL POLIFEMO.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Polifemo.
Galatea.
El Pastor Acis.
El Apetito, villano.
La Alegria, Dama.
El Niño Jesus.
El Judaísmo, Ciclope primero.
Ciclope 2. 3. y 4.

Tocan una trompeta, y descubrese por las quatro partes todo el medio carro, y parece en lo alto una Isla, y en ella Polifemo con un ojo en la frente, y quatro Ciclopes con él, Gigantes de la misma manera, y dice.

Pol. Valientes Ciclopes mios,
hijos del mayor Planeta
que en un dia nace, y muere,
luce, falta, alumbra, y quema.
Yo soy Polifemo, aquel
que solo con una Estrella
penetro, examino, alcanzo
quanto visible se muestra,
ya en piramides de flores,
ya en obeliscos de perlas.
Tuve mi cuna en el Cielo;
porque aunque ahora soy fiera,
fui del Padre Eterno hechura
con tan notable grandeza
formado, que divertido
en mis propias excelencias,
quise alzarme con el Cielo;
y si bien fue loca empresa,
pues que me costó la vida,
y no vida como quiera,
sino vida, que aun Dios mismo
no puede durar mas que ella:
Ninguno podrá negarme,
que fue honrosa diligencia:
que aunque tal vez las acciones
tragicamente sucedan,
para la gloria del dueño
basta el empeñarse en ellas.
Ofendido Dios entonces
de mi orgullo, y mi soberbia,
al abismo me arrojó
con tan subita violencia,
que en solo un instante anduve,
por crystalinas espheras,
cinquenta y quatro millones,
ò poco menos, de leguas.
Viendome, pues, sin la luz,
que divina inteligencia
gozé, traté de vengarme,
ya que no en Dios, en su mesma
imagen, en su retrato,
en su estampa, y en su idéa,
que es el hombre, que formó
de su mano, y de su letra,
al sexto dia del mundo
sobre el papel de la tierra.
Vestime de varias formas,
porque disfrazado en ellas,
el mundo no conociese

mis engaños, y cautelas.
Con la primera muger
fuí serpiente tan discreta,
que hice que engañase al hombre
à pesar de su inocencia:
y así, la muger, y yo
fuimos, segun esta quenta;
los que en el mundo diximos
las dos mentiras primeras.
Para Caín fuí la embidia,
y la confusion de lenguas
para Babylonia fuí,
con animo de que huviera
mas que un Dios, à quien la gente
humo de incienso ofreciera.
Así, amigos, he vivido
en esta maquina inmensa,
cerca de quatro mil años,
segun la quenta mas cierta;
y al cabo dellos, estando
sobre aquella verde peña,
por señas, que murmuraba
por la boca de sus grietas,
de que esta torre de miembros,
esta muralla de arterias,
y aqueste monte de carne,
que mi persona sustenta,
ella tener no podía
sobre su espalda de yerva,
ví por el mar deste mundo
un hombre (aquí el alma tiembla)
segun la voz, que fue un Juan,
mensagero destas nuevas,
embiado del Dios mismo
à satisfacer la deuda,
en que todo el mundo estaba
por las pasadas ofensas.
Venía el hombre que digo,
de la comenzada guerra,
tan perdído, y destrozado,
que por la exterior corteza
apenas nadie podia
conocer su providencia.
Tambien los que le seguian,
tan pobres Soldados eran,
que en lugar de acreditarle,
deslucian su Vandera,
porque una red, y seis barcas
era su mayor hacienda.
Yo entonces, por escusar
la futura competencia,
que no hay enemigo bueno,
aunque el mas humilde sea;
abrile de par en par
mi cueva, porque mi cueva
es la redondéz del mundo,
fabrica de Dios excelsa,
y apenas dentro le ví,
quando cercandole en ella,
atrevido le pregunto,
con mas ira, que eloquencia:
Hombre, Ulises, Christo, y Dios
qué fin, qué causa, qué empresa
te ha traído à ser despojos
de la Parca macilenta?
Porque en llegando à pisar
los umbrales desta puerta,
es fuerza morir. Yo vengo,
(me dió entonces por respuesta)
à rescatar los cautivos,
que con grillos, y cadenas
tienes en el mundo presos,
y à quitar de tu cabeza
esa, que barbaramente
ciñes, tyrana Diadema.
Yo entonces riendome dél,
porque su ignorancia viera,
mas en obras, que en palabras;
y de una vez me temiera;
arrebato un compañero,
que estaba de mi mas cerca,
y à quien los demás llamaban,
si mal no me acuerdo, Estevan;
y dividiendole en trozos,
con un granizo de piedras
que los mios le tiraron,

me

me le comí en su presencia,
cruxiendome en las encías
los huesos con carne apenas,
y con la misma crueldad,
hice la propria fiereza
con cierto Juan, porque habló
mal de mi dama en su ausencia.
Luego por buscarle à él,
en mis entrañas hambrientas
sepulté la primer Pasqua
à mas de ciento y quarenta
mil Infantes, que soberbio,
para mi estomago, y muelas,
quité del pecho à sus madres,
y del alma sus querellas.
Turbado el divino Ulises,
entonces con la tragedia
de sus dulces compañeros,
que esto de morir, altera
al pecho mas alentado,
aunque el mismo Christo sea,
se recogió con los suyos
à la parte mas secreta
de la cueva, y prometió
hacer de su sangre mesma
un vino, con cuyo olor,
antes de probar su fuerza,
me perturbó los sentidos:
y solo con media lengua,
porque él vino en profecía
se quedó con la otra media,
casi dormido le dixe:
Dime antes que me duerma,
tu nombre, dime, quien eres?
y él entonces con cautela,
yo soy, yo mesmo, me dixo,
à tiempo, que por las venas
el dulce olor repartido,
que aprisiona las potencias,
un obelisco de miembros
recosté sobre una peña,
y apenas me vió dormido,
quando (ay triste, qué fineza!)
tomando un cruzado leño,
y en el amor de su Iglesia
adelgazando la punta,
por herir con mas certeza,
las tunicas de la vista
me hiende, rompe, y penetra.
Desperté con el dolor,
que hasta el alma me atraviesa,
y dando voces, llamé
mis Ciclopes, que à mis quexas
viniendo, me preguntaron:
Quien era, quien en mi ofensa
me obligaba à tal estremo?
A quien yo, con voz horrenda,
yo mismo soy, respondí;
y ellos presumiendo, que era
algun achaque del sueño,
que los discursos inquieta,
se fueron, y me dexaron,
mas yo, porque no se fuera
el traydor Giganticida,
à la puerta de la cueva
puse un peñasco; mas luego
viendo (ay Cielos!) que era fuerza
abrir, para que el ganado
à buscar el Sol saliera,
y que por estár sin vista,
despues de accion tan sangrienta,
era facil, que sin verle
huyese de mi presencia,
de la cueva en el umbral
me puse, y cada cabeza
examinaba, tentando
de la lana las madexas,
que arrastrando por el suelo
parecian lisonjeras,
que iban sirviendo de escobas
para el polvo de la yerva.
Asi estuve una mañana,
mas el que en mi diligencia
por la parte de mortal,
tuvo su muerte por cierta,
rebozando cauteloso

su

ſu propria naturalèza;
de Cordero ſe viſtió,
como lo dixo el Propheta
con el dedo, y con la boca,
y entre las demás ovejas
ſalió, dexando burlados
mis penſamientos con ellas.
Y apenas libre ſe mira
de mis manos, quando empieza
à predicar ſus hazañas,
repitiendo por la ſelva:
Yo ſoy el miſmo que ſoy,
y el miſmo que tu indiſcreta
arrogancia ha caſtigado,
para que advertido ſepas
de aqui adelante, del modo
que ha de tratar tu ſoberbia
à un hombre, que es de Dios Hijo,
aun que el trage lo deſmienta.
Mis queridos compañeros,
como Troglodita, ò beſtia,
à mis ojos te comiſte;
hazaña ruſtica, y fea:
y aſi Dios por tu caſtigo,
quiere que vivas à ciegas,
y que te acuerdes del hueſped,
que hayer tuviſte en tu cueva.
Eſto dixo, y yo perdído
de colera, y de impaciencia,
un peñaſco arrebaté
de anguſtias, y de miſerias,
de circunciſion, y azotes,
de trabajos, y de afrentas,
y tan alto le tiré,
que le anegué caſi en ellas,
y en Jeruſalen le puſe,
donde trocando la ſeda
por el ſayal, he ſabido,
ſi no es que mi ciencia mienta,
que disfrazado en Paſtor
con mi eſpoſa Galatéa,
que es el alma, anda en amores,
y à mi peſar la requiebra.
Eſta es la ocaſion, amigos,
de venir deſta manera
à vengar tantos agravios
como me obligan, y cercan.
Mis parientes ſois, ahora
ſe verá con la experiencia
la voluntad, y la ſangre:
muera el Paſtor Chriſto, muera,
ſus enemigos naciſteis,
haced quantas diligencias
vueſtras fuerzas alcanzáren,
que yo que ſoy en la tierra
el Rey de todos los vicios,
y à quien todos liſonjean,
de ſuerte he de perſeguirle,
haſta que libre me vea
de ſu poder, de ſus armas,
de ſu humildad, de ſu ciencia,
de ſu amor, de ſu virtud,
de ſu doctrina, y ſu lengua,
que tiemble de mi el Infierno,
brame el mar, y en pardas quiebras
eſos montes ſe dividan,
gima el viento, brote el Etna
lagrimas de azufre ardiente,
porque el ayre, el mar, la eſphera
del fuego, y quanto Dios hizo
ſe poſtra, riende, y ſujeta
al valiente Poliſemo,
Emperador de la tierra.
Cic. 1. Conociendo mi valor
ocioſamente te empleas
en perſuadirme, yo ſoy
el Judaiſmo, à quien tiembla
en profecía de Uliſes,
viendo lo que en mi le eſpera,
pues ſi de tu parte eſtoy,
de qué dudas, ni recelas?
Pol. Y los demás? 1. Los demás
tambien tu guſto deſean.
Eſte que vés à mi lado,
de perſona bien diſpueſta,
es el deſprecio de Dios.

Cic.

Cic. 2. Y en la guerra que comienzas
con ese encubierto Ulises,
prometo, que en tu presencia
pondré la mano en su rostro.
1. El que à tu mano derecha
está ahora, es el engaño.
Cic. 3. Y por una paga entera
de treinta dineros, digo,
que espia seré tan diestra,
que te le ponga en las manos,
aunque un Pedro le defienda
en el huerto à cuchilladas,
y à oraciones en la Iglesia.
1. El natural sentimiento
es aquel, y hará que sienta
la muerte, y se quexe à Dios,
porque no le ampara en ella;
y asi todos los demás,
hasta morir en la empresa,
prometen darte su ayuda;
favor, amparo, y defensa.
Pol. Decislo asi? *Tod.* Si decimos.
Pol. Pues yo, con esa promesa
ya no tengo que temer,
suene el parche, y la trompeta
diga por el ayre à voces:
guerra contra Ulises, guerra.
1. Ya los ecos lo repiten.
Tod. Guerra contra Ulises, guerra.
Tocan una trompeta dentro.
2. Pues para que no se pierda
tiempo alguno, desde aqui
corriendo la posta en fieras,
hemos de llegar de un salto
à Jerusalen, no tema
nadie conmigo. 3. Contigo
es el rezelo baxeza.
Pol. Abracese cada qual
con un arbol, y dé rienda
à los pies, porque ya el monte
animado de mi espuela
se desquaderna, y desquicia.
1. Ya se turba, ya se ciega
el ayre. *Pol.* A Jerusalen:
guerra contra Ulises, guerra.
Arrimase cada uno à un arbol, y hundase toda la Isla con ruido de cohetes, y en volviendose à cerrar el carro como estaba, sale Galatea, y el Apetito.
Gal. Dexa, dexame, Apetito.
Ap. Esto ha de ser, Galatea.
Gal. Yo traícion? yo cosa fea?
Ap. Por cierto, grande delito
para tantos ademanes.
Gal. No sabes, que tengo esposo,
noble, galán, y zeloso?
Ap. Si, pero hasta dos galanes,
ya qualquiera se los tiene.
Gal. Y qué dirá mi Pastor,
si sabe que de otro amor
à tratarme tu amor viene?
Ap. No te digo yo que creas,
ni quieras à Polifemo.
Gal. Aun solo el nombrarle temo.
Ap. Sino que con él te veas,
que en fin, es recien venido,
y venido solo à verte.
Gal. Es enemigo muy fuerte;
arrogante, y presumido.
Ap. Pues dime, qué importa verle,
si no le puedes querer?
Gal. Si, mas puedome perder.
Ap. Querer verle, no es quererle.
Gal. Bien se vé bien, que no sabes,
que en liviandades de antojos,
tiene el crystal de los ojos
para los sentidos llaves.
Del ver, procede el mirar,
del mirar, el advertir,
del advertir, el oír,
y del oír, el hablar,
del hablar, el responder,
del responder, el sentir,
del sentir, el consentir,
del consentir, el creer,

del

del creer, el obligar,
del obligar, el rendir,
del rendir, el persuadir,
del persuadir, el amar,
y del amar, el perder
alma, vida, y opinion,
esto es ver sin discrecion,
mira si es dañoso el ver.
Ap. Pues haz cuenta que le ves,
que suspiras, y que lloras,
y en fin, que dél te enamoras.
Gal. Qué tengo de hacer despues?
Ap. Holgarte, como hasta aqui,
pese à quien pesare. *Gal.* Y luego?
Ap. Tomar las de Villadiego.
Gal. Y dexar al Pastor? *Ap.* Si.
Gal. Al Pastor por un traydor?
Ap. Si he de decir la verdad,
quanto à mi comodidad,
el traydor me está mejor.
Gal. Mejor dices? *Ap.* Mejor digo,
porque, en fin, es Caballero,
y gasta lindo dinero.
Gal. Algo te ha dado, enemigo!
Ap. O qué vinos! O qué ollas!
Gal. Son mejores que el Maná?
Ap. Yo no entiendo, claro está,
sino de ajos, y cebollas,
por esto soy Apetito,
pero no me negarás,
que aqui se trabaja mas.
Gal. Es el salario infinito.
Ap. Qué salario? Lo que veo
es que no descanso un dia,
y yo:: *Gal.* Bueno estás.
Ap. Querria un poco de regodeo.
Todo es arár, y sembrar,
escardar la yerva mala,
que con el trigo se iguala:
ir à su tiempo à segar,
llevar hechos à buen ojo,
como à niño que se faja,
sus atadores de paja
para atar cada manojo.
Andar buscando el menguante
para trillar con cuidado,
pasar el trigo trillado
à las troxes, al instante:
cerrarlo por el gorgoxo,
molerlo, hacerlo amasar,
y al cabo no lo gozar,
pues como si fuera antojo,
que me corro de decillo,
tan poco del pan me dan,
que no tiene, quanto à pan,
mas tomo que un real sencillo.
Pues ya que se come poco,
puede un hombre hacer su gusto,
todo es ansia, todo es susto,
y andar siempre à guarda el coco:
si quiera un hombre comer
manda el Pastor ayunar,
si se quiere pasear,
le dan un libro que leer.
Si le dan un bofeton,
ha de volver el carillo,
que haviendo palo, y cuchillo,
es fuerte proposicion.
Si le sabe bien el sueño,
luego la oracion le llama,
si quiere orar en la cama,
no le lleva bien el sueño.
Si quiere vestirse bien,
le dan con la vanidad,
si se alegra en la Ciudad,
se lo murmuran tambien.
Si pone en las labradoras
por su mal, el pensamiento,
luego un sexto Mandamiento
entra diciendo: exi foras.
Si se vé muy apretado,
luego le mandan casar,
Sacramento singular,
y en fin de Dios enviado
para quietar la conciencia,
que sin duda es bueno, y santo,
pues

pues nos mortifica tanto,
que es la misma penitencia.
Pues luego, si la muger
es pobre, ò es melindrosa,
si es fea, sobre zelosa,
que es lo mas que puede ser,
si es adulta, ò verdinegra,
si se afeyta, y arrebola,
ò qual soneto con cola,
trahe à la cola una suegra.
Señor, si son mis delitos
como los de Faraon,
y quereis satisfaccion,
suegras no, dadme mosquitos,
langostas, y escarabajos,
ranas, y salamanquesas,
moscas, y abispas traviesas,
que todos estos trabajos
los llevaré con valor
como vos, pues vos podeis,
de suegras no me lleneis,
porque es la plaga mayor.
Gal. Apetito, siempre fuiste
amigo de andar sin freno.
Ap. Polifemo si, que es bueno;
con él nadie estuvo triste,
todo se hace al paladar
del hombre, que lo desea,
todo es gusto, Galatéa;
dormir, holgar, pasear.
Hay diamantes como heno,
perla como una tinaja,
y doblones como paja,
y despues, que es lo mas bueno,
vicios, juegos, naypes, dados,
banquetes, damas, amores,
coches, regalos, olores,
y unos diablos de guisados,
que pueden hacer cosquillas
al gusto de un hermitaño.
Gal. Todo apetito es engaño.
Ap. Pues unas labradorcillas,
que la risa se les vierte
à cantaros por los ojos,
pero, si no son antojos,
ya se apea. *Gal.* Triste suerte!
Ap. De una valiente carroza.
Dice Polifemo por de dentro.
Pol. No ceseis de dia, y noche
de cantar. *Ap.* El no trahe coche?
pues suya será la moza.
Salen todos los Ciclopes con guitarras, y la Alegria de dama, cantando, y baylando, esta letra, y detrás el Judaísmo, y Polifemo.
Cant. Esta si, que es vida, Pastores;
que de valde os dá el amor:
esta si que es vida de gusto,
esta si, que las otras no.
Esta si, que es vida buena;
de placer, y de amor llena,
sin trabajos, y sin pena,
sin ayuno, y sin rigor.
Esta si, que es vida de gusto,
esta si, que las otras no.
Ap. Asientenme por hermano
luego de esta Cofradía.
Pol. Galatéa, esposa mia.
Gal. Yo tuya, siendo un tyrano?
Pol. Dame los brazos, siquiera
porque acabé de llegar.
Gal. Estás loco? yo abrazar?
Pol. Mi luz, mi gloria, mi esphera.
Gal. No puedo verte, ni hablarte.
Pol. Venza un extremo à otro extremo.
Gal. Es cansarte, Polifemo,
porque quiero en otra parte.
Pol. Asi lo decis? *Gal.* Asi.
Pol. A quien? *Gal.* Al mejor Pastor.
Pol. Solo yo soy el mejor.
Gal. No, à lo menos para mi.
Pol. No fuiste mi dama un tiempo?
Gal. Si, mas costóme la vida
solamente una comida,
y ya se pasó aquel tiempo.
Pol. Por eso te hice discreta.

Gal.

Gal. Mejor me estaba inocente.
Pol. Quexate de la serpiente.
Gal. Y de mi, que estuve inquieta
por un liviano regalo.
Pol. Comiste con mucho exceso.
Gal. A mi Apetito con eso.
Ap. Siempre soy el dedo malo.
Pol. En fin, quieres al Pastor,
que es Pastor, siendo Cordero!
Gal. Es verdad, el Pastor quiero,
que le debo mas amor.
Pol. Es la diferencia mucha.
Gal. Si por su parte se mira.
Pol. Ya valgo mas.
Gal. Es mentira.
Pol. Quieres verlo? pues escucha;

Ese Pastor, que goza tu cuidado,
querer con mi persona comparalle,
es un monte poner con un collado,
y cotejar un risco con un valle;
porque tan alto soy, tan levantado,
que si juntos pasamos por la calle,
pino parezco yo con hojas tantas,
y él una yerva que nació à mis plantas.

Desde ese monte, que caduca ufano,
con la nieve que goza en el Estío,
quanto crystal se viste el Occeano,
examino, sin ser fuente, ni rio:
puedo alcanzar Estrellas con la mano,
y si acaso tal vez me siento frio,
con estenderme sobre el vago viento,
à la region del fuego me calíento.

Quando quiero hacer sombra à mi ganado,
si el Sol por el Otoño le molesta,
en pie me pongo, y obscurezco el prado,
pues quanto duro en pie, dura la siesta:
y si el agua le falta, despejado
en aljofar, bañando la floresta,
traigo de los cabellos una nube,
y baxa en agua lo que en humo sube.

Quando canto, la selva se enternece;
quando lloro, la Isla se lamenta;
quando piso, la tierra se estremece;
quando suspiro, el Sol se desalienta;
quando amanezco, el monte reverdece;
quando me quexo, el ayre se ensangrienta;
y quando silvo por aquesos huecos,
quatro leguas de aqui suenan los écos.

Mas el Pastor, cuya aficion te engaña,
es desigual en todo à mi persona,
pues sus thesoros guarda una cabaña,

y de ſu guarda un Peſcador blaſona:
ſi tiene cetro, es cetro de una caña;
ſi corona, es de eſpinas la corona;
ſi purpura, es la ſangre de ſus venas;
aunque tiempo vendrá que la haya apenas.

Todo quanto te dá, ſon eſperanzas,
y quanto yo te doy, ſon poſeſiones;
lo que con él alcanzas, no lo alcanzas,
porque ſon peregrinas impreſiones;
mis bienes ſon mas dignos de alabanzas,
que à los ojos ſe vén ſin dilaciones,
no como los de Dios, que ſin tenerlos,
es meneſter morirte, para verlos.

Si me quiſieras, tu, bella Serrana,
del Caucaſo te diera los rubíes,
del Ebro el oro por ſu margen cana,
y de Tyro las ſedas carmesíes,
de Flandes paños, de Sicilia lana,
olor de Oriente, de Milán tabies,
y del Ganges las perlas que atheſora,
recien quaxadas de la blanca Aurora.

Eſe que vés exercito de ovejas,
eſe que miras pielago de flores,
eſe que vés tumulto de madexas,
eſe que miras golfo de paſtores,
eſe que vés Occeano de abejas,
eſe que miras eſquadron de olores,
y eſe que vés de leche undoſo rio,
todo puede ſer tuyo, todo es mio.

Si fruta ſe le antoja à tu deſeo,
quanta quiſieres te pondré à tu puerta,
fuera de las manzanas, porque creo
que te ſupieron mal en una huerta:
ſi peſcados, tambien, deſde aqui veo
mis peſcadores, que con caña incierta,
agricultores ſon de los dos Nilos,
pues cogen peces donde ſiembran hilos.

Si quieres coche, quatro hermoſas pias
de negras moſcas, y color caſtaño,
à quien el Cielo los primeros dias
remendó de cryſtal, por faltar paño,
en un carro triumphal, como el de Elías,
ò mi cautela te pondrá, ò mi engaño,

cuyos clavos, maderas, y tirantes,
jaspes serán, zafiros, y diamantes.
Pues si de darte quanto soy, no excuso,
y he procedido tan galan contigo,
que aun sin enojo tu desden acuso,
atento solo à que tu gusto sigo;
qué decreto, qué ley, qué amor dispuso,
qué furia, qué rigor, ò qué castigo,
que yo te ofrezca el alma por despojos,
y aun no me vuelvan à mirar tus ojos?
Un Etna, un Flegre, y un Bolcan sediento,
mi corazon es ya, blando, y suave;
que con amor no hay corazon esento,
aspera condicion, ni pecho grave:
no cabe en lo que digo lo que siento,
en lo que callo solamente cabe,
y à veces hallo de manera el pecho,
que aun lo que callo le parece estrecho.
Basten ya, Galatéa, los desvios
con que tratas mi amor, que si me quieres,
(ay dulce dueño de los ojos mios!)
dueño serás, de quanto tu quisieres:
mas si llevada de tus locos brios
(condicion, en efecto, de mugeres)
porque te doy favores, me das zelos,
mi rigor has de ver, viven los Cielos.
Ya que no en ti, porque parece fea
la venganza en mugeres, en tu amante
me he de vengar, porque tu amante vea
que en poder, y valor naci Gigante:
yo mataré tu gusto, Galatéa,
porque su muerte, y no sus bodas cante;
yo le daré la muerte, pues que puedo
poner con ella al mismo Christo miedo.
Si contigo le encuentro, aunque à los brazos
no llegue vuestro amor, al Cielo juro
de hacerle entre mis brazos, mas pedazos,
que arenas tiene el crystalino muro:
de sus cabellos mismos haré lazos,
para ahogarle con ellos mas seguro:
por eso escoge la menor herida,
ò yo tu esposo, ò tu Pastor sin vida.
Gal. Tu esposo? ay Dios! *Pol.* Qué me dices?

Ap.

Ap. Ya es eſo mucho apretar.
Gal. Qué la muerte le has de dar?
Pol. Si, ſi no te contradices.
Gal. Ay amores infelices!
Pol. Qué reſpondes? *Gal.* Trance fuerte!
digo que le dés la muerte.
Pol. Pues, di, ſi tu amor le adora,
como le matas ahora?
Gal. Eſto es voluntad; advierte:
Tu, y yo podemos matarle,
ſi bien con diſtinto azero;
tu, con clavarle à un madero,
y yo ſolo con dexarle:
y no pudiendo excuſarle
una muerte, mejor es,
que tu, ingrato, ſe la dés;
que era doblarle la herida,
que quien le llamó ſu vida,
ſe la quitaſe deſpues.
Con cada clavo le eſpera
en ſu ſangre un menoſcabo;
pero mas ſintiera el clavo,
ſi mi mano le puſiera,
porque entonces le afligiera
mas que el dolor ordinario,
el ſer en mi voluntario,
pues laſtima en el caſtigo
mas la ofenſa del amigo,
que la eſpada del contrario.
Yo sé, que no ha de ſentir
tanto tus golpes crueles,
quando en roſas, y claveles
llegue la Cruz à teñir,
como ſi llegára à oír,
que pude haverle olvidado:
porque el golpe de un pecado,
y mas ſi toca en mudanza,
con mas rigor que la lanza,
le va rompiendo el coſtado.
Muera (ay Dios!) muera mi bien;
mas ya que muere, tyrano,
crucifiquele tu mano,
no tu mano, y mi deſdén;
que fuera rigor tambien,
quando en muerte tan penoſa,
corriendo el velo à la roſa,
y conſolando à ſu madre,
le deſampara ſu padre,
que le dexaſe ſu Eſpoſa.
Muera mi eſpoſo; mas no,
porque es la luz de mis ojos;
yo dí cauſa à tus enojos,
viva el Paſtor, muera yo;
mi amor fue quien te ofendió;
no ſu talle, y gallardía. *Sale el Paſt.*
Paſt. Galatéa. *Gal.* Triſte dia!
à fuerte tiempo has venido.
Pol. Yo haré pedazos el nido.
Gal. Ten el brazo (ay prenda mia!)
Paſt. Qué te turbas? (ay de mi!)
no sé que diſguſto tengo.
Pol. No ha de turbarſe, ſi vengo
à matarte? *Paſt.* Eſtás en ti?
Ap. Gran zurra ſe dán aqui.
Pol. Aunque peſe:: *Paſt.* Ya blasfemas?
Galatéa, no le temas.
Pol. Como no, ſi fuego ſoy?
Ap. Eſo no ſerá de hoy,
porque ha mucho que te quemas.
Pol. Tu hablas tambien, atrevido?
Ap. Quiero apartarme à eſte lado,
que parece que ha azufrado
el ſeñor recien venido.
Vuelvome al Pan conocido,
que en efecto es Pan de Dios.
Pol. Conmigo os poneis los dos
no igualandome ninguno?
Ap. Guardate no baxe alguno
à decir, quien como Dios?
Pol. Eſo ſucedió en el Cielo.
Yo ſoy Gigante en la tierra.
Paſt. Tambien yo para eſa guerra
ſeré David en el ſuelo.
Pol. No baſtan valor, ni zelo
quando yo mi alfange embrazo,
que un palo, y mas en tu brazo

es

es cayado, y no arcabuz.
Past. No es cayado, sino Cruz.
Ap. Jesus, y qué chincharrazo!
Saque Polifemo el alfange, y tire el Pastor un golpe, y él repare en el cayado, el qual se hace Cruz, y cae Polifemo.
Pol. Muerto soy! *Past.* Vés arrogante, como es mayor mi poder?
Pol. Esto es herir, no vencer.
Ap. Arrimóse este Gigante.
Pol. Pues aunque estés mas amante, solo por vengarme della, arrastrando he de ir trás ella, y primero que la gozes, me ha de pagar. *Past.* No dés voces.
Pol. Quanto he gastado con ella.
Gal. Solo me has dado disgustos.
Pol. Preguntalo à tus sentidos.
Gal. Pues qué has dado à mis oídos?
Pol. Musicas, bayles, y gustos.
Gal. A mis pies? *Pol.* Pasos injustos, y mil generos de olores en el ambar, y en las flores, à tu olfato. *Gal.* Y à mis ojos?
Pol. Muchos livianos antojos, muchos lascivos amores.
Gal. Y qué has dado à mi apetito?
Pol. En los manjares deleyte.
Ap. Di tambien, que mucho azeyte para curarme el ahito.
Pol. Todo se lo tengo escrito, y no ha de salir de aqui, si no me paga. *Past.* Pues di, para pagar su pecado, no basta haverle llorado?
Pol. Solo llorando, no, y si: quanto à la culpa, es verdad; mas quanto à la pena, nó.
Past. Y si la fiase yo, no le darás libertad?
Pol. Si; mas mientras tu piedad no firmare la escritura, he de tenerla segura con mil grillos, y cadenas, pues me cuesta tantas penas, como ella tiene hermosura, y asi, pues tu padre es juez, en su Tribunal la embargo.
Past. Yo le daré tal descargo, que lo pague de una vez.
Ap. Presos quedamos par diez.
Gal. Señor, haced que se venda mi hacienda, si con mi hacienda se puede al Mundo pagar.
Past. Esa no podrá bastar.
Gal. Pues dexemosle una prenda.
Past. No esposa, yo buscaré con que pagar sin perderme, y si es menester venderme, por tu amor me venderé, yo tus deudas pagaré, pues eres mi esposa ya.
Pol. Y en que moneda será, para ver si es suficiente?
Past. En moneda tan corriente, que à ser mi sangre vendrá. A Dios esposa querida, que presto seré contigo.
Gal. Siempre os quedais conmigo.
Pol. Yo te quitaré la vida.
Past. No es ausencia esta partida.
Gal. El veros ir, me desmaya.
Pol. Bien en su muerte se ensaya.
Past. Yo soy Dios, y hacerlo puedo, tu verás como me quedo con tu amor, aunque me vaya.
Abrazanse, y vase el Pastor.
Ap. Con buena gente nos dexas.
Jud. Parecete mala gente?
Ap. Vuesa merced, por lo menos, pintiparado parece.
Jud. Qué?
Ap. Mascaron de jardin, puesto encima de una fuente.
Cic. 2. Y yo?

Ap.

Ap. Con aquesas barbas
de miel virgen, si estuviese
colgado de alguna torre,
fuera proprisimamente
molde de vacíar los Judas.
Gal. Estando mi esposo ausente,
delito fuera mirarte.
Pol. Poco importan los desdenes,
quando en mi poder, ingrata,
quedas, y mi esclava eres.
Amigo, ponte à su lado,
no se nos vaya, que suele
volar por aquesos ayres,
como si espiritu fuese.
Ponese el Judaísmo à su lado.
Ap. Es muy moza para eso.
Jud. Por esta parte, bien puedes,
Polifemo, estár seguro.
Ap. Escudo de armas parece
metido entre dos salvajes.
Pol. Y vosotros?
Cic. 3. Qué nos quieres?
Pol. Cercadla tambien, cercadla.
Ap. Linda trinca de corchetes!
Gal. Tu esclava soy, es verdad,
mas no lo soy para siempre,
que en pagandote mi esposo,
lo que mis culpas te deben,
estaré libre de ti,
y con él volveré à verme.
Pol. Judaísmo, no te ries
de sus locas altivezes?
Jud. Es ciego el amor. *Pol.* Pues dí,
si à quien tus culpas ofenden,
es Dios, y por esta parte,
la ofensa que se comete
es infinita, no vés
que nadie pagarla puede?
Gal. Si puede. *Pol.* Como es posible?
Gal. Pagando infinitamente.
Pol. Pues quien puede en este Mundo
no siendo Dios?
Gal. Y si fuese
Dios el que pagase? *Jud.* Como,
siendo Dios el que procede
contra el hombre en ese pleyto?
Gal. Y el Hijo, que eternamente
engendra, no bastaría,
si pagar por mi quisiese?
Pol. Para pagar, es forzoso
morir, y si el Hijo muere,
siendo Dios, no será Dios,
porque el morir, no compete
à Dios, sino solo al hombre.
Gal. Y si Dios hombre se hiciese?
Jud. Hombre, y Dios en un supuesto?
Pol. Dios, y hombre juntamente?
Gal. No es hombre, y Dios mi Pastor?
Jud. Hombre si, pero Dios, mientes,
que los milagros que hace
son en virtud solamente
del demonio, à quien invoca
para engañar à la plebe.
Gal. Pues si solamente es hombre,
como à Polifemo hiere?
Pol. Y si me hiere, y es Dios,
como nace en un pesebre?
Gal. Y si no es Dios, quando nace,
como le adoran tres Reyes?
Jud. Si es Dios, como à pocos dias
circuncidarse consiente,
que es señal de pecador?
Gal. Y si es hombre solamente,
como le llaman Jesus,
que Salvador decir quiere?
Jud. Y si es Dios, como sujetó
tanto à las comunes leyes,
que se presenta en el Templo,
y dos Tortolas ofrece?
Gal. Y si no es Dios, como al punto,
que entre sus brazos le tiene
el dichoso Simeon,
pide cantando la muerte?
Jud. Y si es Dios, como temeroso
huye à Egypto à defenderse
de las crueldades de Herodes,
que

que ſangre inocente vierte?
Gal. Y ſi ſolamente es hombre,
como à Joſeph le previene
un Angel deſte rigor?
Pol. Si Dios es, como ſe pierde
en Jeruſalén tres dias,
y à ſus Padres enternece?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
en el Templo à hallarle vienen,
preguntando, y reſpondiendo
à los Doctores, y Jueces?
Jud. Si es Dios, como lé baptiza
quien no es Dios, ni ſerlo puede?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
una Paloma deſciende,
y ſantifica las aguas,
porque el Sacramento empieze?
Pol. Si es Dios, como en el deſierto
el Demonio ſe le atreve?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, comó
en la tentacion le vence,
y ayuna quarenta dias?
Jud. Si es Dios, como en los banquetes
de Caná de Galilea,
le convidan por pariente?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
el vino en agua convierte
à peticion de ſu Madre?
Pol. Si es Dios, como ſe entretiene
en el pozo de Samaria
con una muger, que tiene
ſiete maridos, y aun es
ramera publicamente?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
queda ſanta, y penitente?
Jud. Si es Dios, como à los deſiertos,
temiendo que le atropellen,
vá à predicar ſu palabra,
y en la Ciudad no ſe atreve?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
eſe dia con dos peces,
y cinco panes, ſuſtenta
tanto numero de gente?
Pol. Si es Dios, como viendo muerto
à Lazaro, ſe enternece,
y llora lagrimas vivas?
Gal. Y ſi es hombre ſolamente,
como obediente à ſu voz
à vivir Lazaro vuelve?
Jud. Si es Dios, como el dia de Ramos
para ſu triumpho previene
de todos los animales
el mas torpe, y el mas debil?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
hombres, niños, y mugeres,
ramos, y capas le arrojan?
Pol. Si es Dios, como vá à venderle
un Apoſtol, à quien laba
los pies, que tanto le ofenden?
Gal. Y ſi ſolo el hombre, como
antes que el roſtro le beſe,
lo tiene pronoſticado?
Jud. Si es Dios como el Caliz teme
de ſu Paſion, y à ſu Padre
le ruega que le deſpene?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
baxa un Angel velozmente,
y en ſu muerte le conſuela?
Pol. Si Dios es, como le prenden
en la ſoledad de un huerto?
Gal. Y ſi es hombre ſolamente,
como à una palabra ſuya
callan todos, y enmudecen?
Jud. Si Dios es, como permite
que le eſcupan inſolentes
en el roſtro, y que las manos
pongan en él tantas veces?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, como
baxar à vengarle quiere
un exercito de rayos,
y él la venganza detiene?
Pol. Si Dios es, como le niega
el miſmo que le defiende?
Gal. Y ſi ſolo es hombre, comó
mirandole ſe arrepiente?
Jud. Si Dios es, como le entierran,
y

y aunque ungido honrosamente,
yace en Sepulcro prestado?
Gal. Y si es hombre solamente,
como en el tercero dia,
que se cuenta desde el Viernes,
resucita, y sube al Cielo
glorioso, y resplandeciente?
Pol. Y si en fin resucitó,
y con su Padre fue à verse,
como dices, que contigo
se ha quedado, estando ausente?
Gal. Porque à Dios todo es posible.
Jud. Posible, como no llegue
à implicar contradicion.
Gal. No implica: puesto que puede.
Pol. Qué testigos hay?
Gal. El mismo.
Jud. Tan poderoso, y tan fuerte
como está en el Cielo? *Gal.* Si.
Pol. Dios contigo?
Jud. Dios presente?
Gal. Dios presente, y Dios conmigo.
Pol. Dios en la tierra?
Gal. Mil veces
digo que si. *Jud.* Como?
Pol. Como?
Gal. Polifemo, de esta suerte.

Descubrese por todas las quatro partes el medio carro, y caen por delante unas gradas por donde suba Galatéa, y el Apetito, y en lo alto está un Altar, y en él una Cruz, donde está el Pastor, y en cesando las Chirimias, dice.

Past. Galatéa, esposa mia,
quanto à Polifemo debes,
he pagado con mi sangre,
bien puedes, subir à verme:
ya estás libre.
Pol. Qué esto sufra! *ap.*
Gal. Ya, señor, me parto alegre,
aunque el veros tan sangriento,
me lastíma, y enternece.

Va subiendo, y tras ella el Apetito.

Ap. Quedense con Dios, señores.
Jud. Con Dios, villano, se queden
solamente los dichosos,
que esperan gozarle, y verle.
Ap. Pues quedense con mil Diablos,
que lo harán mas facilmente.
Gal. Ya, señor, estoy con vos.
Past. Y este que contigo viene,
quien es? *Ap.* Su Apetito soy.
Past. Pues, Apetito, no llegues,
porque no tiene lugar
tu nombre en este banquete:
vén sin Apetito, esposa.
Ap. Pues en tanto, si os parece,
dormiré como un liron.

Echase à dormir.

Past. Ya, Galatéa, mi muerte
se va acercando, no llores,
que no por eso me pierdes.
Gal. Señor, en faltando vos,
es fuerza que me atropelle
tercera vez Polifemo.
Pol. Tienes razon, bien adviertes,
porque luego has de ser mia,
aunque à todo el Cielo pese.
Past. Por eso no faltaré.
Gal. Como es posible, si mueres?
Past. Como? muriendo, de modo,
que aunque muera, no te dexe.
Pol. Pues de que modo ha de ser?
Past. Polifemo, el modo es este.

Al son de Chirimias vase volviendo poco à poco todo el carro al rededor, y estando hincada Galatéa de rodillas delante del Pastor Crucificado, vuelvase la Cruz, y por la otra parte estará un Caliz, y Hostia, y puestos los pies en el Caliz, un Niño pequeño con el mismo vestido que el Pastor, y dice.

Niño. Yo soy, esposa querida,
si à mis facciones atiendes,

le

el miſmo que acabó ahora
de morir, ya vuelvo à verte,
ſolo la forma he mudado.
Gal. Señor, à tantas mercedes
quien podrá ſatisfacer?
Danſe las manos.
Niñ. Tu voluntad ſolamente,
Gal. Eſa es vueſtra.
Niñ. Y yo ſoy tuyo.
Pol. Porque yo padezca, y pene.
Jud. Porque yo ſuſpire, y llore.
Pol. Y aqui da fin la Comedia,
pidiendo rendidamente
à tan iluſtre Senado
el perdon que ella tuviere.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impreſor,

A Coſta de la Compañia.